

BATALLA EN CALDES DE MONTBUI



@cooltur1



@twitcooltur



@_cooltur



#unmondecultura

El Carlismo fue un fenómeno que apareció a lo largo del primer tercio del siglo XIX, y que provocó tres guerras civiles. Su origen lo encontramos en la ausencia de varones en el hilo sucesorio del monarca español Fernando VII, que sólo tenía una hija, Isabel II.

Fernando VII, a las puertas de la muerte a causa de una enfermedad, en 1830 abolió la Ley Sálica, ley que impedía reinar a las mujeres, mediante la Pragmática Sanción. Con esta decisión, el monarca aseguraba la línea sucesoria a favor de su hija. Esta decisión fue fuertemente rechazada por su hermano, Carlos María Isidro (Carlos V) que aspiraba a la corona española. Estas guerras, sin embargo, fueron más allá de una simple lucha dinástica. Supusieron la lucha entre dos concepciones políticas, marcando un antes y un después en la constitución política española.

Todos los intentos carlistas para poder acceder al trono español no tuvieron éxito. Las tres guerras fueron ganadas por el bando liberal.

¿Quiénes eran los Carlistas?

Los carlistas eran defensores de la tradición, que usaban para legitimar sus derechos y sus valores: Dios, Patria, Fueros y Rey. Así pues, quien formaba parte del bando carlista era la mayoría de la clase noble, distintos estamentos de la iglesia católica, y gran parte de los terratenientes agrarios.

En las tres guerras lucharon por la legitimidad de la rama masculina al trono español, y en contra de la doctrina liberal, que consideraban una nefasta modernidad.

Así pues, en la Primera Guerra Carlista (1833 - 1840) el líder del bando carlista fue Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII y conocido como Carlos V. Durante la Segunda Guerra Carlista (1846 - 1849), se intentó la boda de Isabel II con el hijo de Carlos V, Carlos Luis de Borbón y de Braganza (Carlos VI), pero la boda no se pudo llevar a cabo y estalló la Guerra en defensa del movimiento carlista.

La Tercera Guerra Carlista (1872 - 1876) fue iniciada por el alzamiento de Carlos María de los Dolores de Borbón y de Austria, conocido como Carlos VII, hijo de Carlos VI. La expulsión de la reina Isabel II y la posterior proclamación de la Primera República propiciaron el alzamiento.

¿Quiénes eran los isabelinos (liberales)?

Fernando VII dejó como heredera al trono a su hija Isabel II. El problema es que cuando murió el monarca, Isabel sólo tenía 2 años y su madre, María Cristina, ocupó el trono como regente.

Tanto la nobleza, como gran parte de la iglesia y de la burguesía agraria estaba en contra de este nombramiento. Viendo este panorama, los defensores de Isabel fue a buscar apoyo en el bando liberal, formado, básicamente, por la burguesía industrial y la clase obrera.

El sector liberal, fuertemente impregnado de las nuevas ideas surgidas de la revolución francesa, vio, que dando el apoyo al bando Isabelino, tenían la posibilidad de ir introduciendo cambios estructurales en el gobierno, y, así, hacer y tener un gobierno más liberal. Esto significaba que se rompía con la idea del derecho divino a la preservación de los derechos, abriéndose, pues, a la posibilidad de acceder a derechos que hasta ese momento les habían sido denegados.

El combate de Caldes de Montbui

Después de la batalla de Alpens, uno de los hechos clave de la Tercera Guerra Carlina e Catalunya, Caldes de Montbui quedó situada en el límite del territorio controlado por los carlistas. La situación de las tropas de la Primera República era caótica: Una vez eliminada su mejor columna, al Lluçanès, la mayor parte de mandos optaron por defender las ciudades en la que se encontraban. Se sucedieron muchas dimisiones de oficiales, deserciones y acusaciones cruzadas. Algunos cuerpos voluntarios de la República fueron acusados de querer proclamar la independencia de Catalunya y, en consecuencia, fueron dispersados.

Los carlistas, rearmados con el botín de Alpens, fueron ganando partidarios y se lanzaron con rapidez sobre la Catalunya central. La toma de Berga y de Igualada encendió todas las alarmas. Manresa y Vic peligraban.

De repente, una potente columna de más de dos mil combatientes fue concentrada en Centelles por parte de las diferentes facciones carlistas del Lluçanès. El mando lo ostentó el máximo responsable militar carlista en Catalunya: Alfonso de Borbón, duque de San Jaime y hermano del pretendiente Carlos VII. Este contingente tomó el antiguo camino del Vallès con la clara intención de conquistar una de sus ciudades. Una vez llegados a Sant Feliu de Codines, dado que Granollers, Terrassa y Sabadell contaban con potentes guarniciones, Alfonso de Borbón manifestó abiertamente que el ataque sería sobre Caldes.

En Caldes la industrialización hizo que una gran parte de la población simpatizara con los liberales, pero por todo el territorio, aún muy rural, grandes propietarios y *masovers* eran afines a los carlistas. Hasta algunos propietarios de los balnearios, que tenían mucha influencia local, eran simpatizantes de

Carlos VII. Cabe destacar que los intereses de estos propietarios provocaron enfrentamientos muy importantes con los médicos de los balnearios, de ideas marcadamente liberales. El mal recuerdo del saqueo de la villa en la Segunda Guerra Carlista también explica el poco apoyo a la causa de Carlos VII por parte de los caldenses.

En aquellos momentos, el estado de las defensas de Caldes era casi inexistente, ya que la muralla medieval había quedado absorbida por las casas que se le adosaron. El núcleo estaba delimitado simplemente por las tapias de las huertas que había en la parte trasera de las casas, aunque sí se conservaban los portales de acceso al núcleo amurallado, para usarlos como bocacalles. Algunas casas ya se agrupaban en arrabales en el exterior del pueblo, uno de los cuales fue protagonista de los hechos que veremos.

La guarnición de Caldes de aquel verano de 1873 constaba de dos batallones de Guías de la Diputación, cuerpos de voluntarios de la República Federal que desde Marzo actuaban por cuenta de la (supuesta) República Catalana, desobedeciendo sistemáticamente a los militares españoles. El 3er y 4to batallones siempre estuvieron incompletos, pero sumaban unos 500 hombres armados y uniformados. Estos hombres estaban mandados por Francesc Puigjaner, bajo el control político del diputado provincial Manel Roig y Minguet. Reforzaba este contingente el somaten de Caldes, que podríamos cifrar en unos 180 vecinos armados.

Des de COOLTUR os proponemos un recorrido por Caldes de Montbui para descubrir el combate carlista en esta población.

Santuario del Remei *Passeig del Remei* 78

El Santuario del Remei es el sitio por donde antiguamente pasaba el camino hacia Sant Feliu de Codines y donde convergieron las diferentes facciones o batallones carlistas para atacar Caldes, sobre las diez y media de la noche del 29 de Julio de 1873. Las avanzadillas carlistas chocaron con los retenes de guerrilla que los liberales habían dispuesto en el Paseo del Remei para dar la alarma. En aquel momento se dispararon los primeros tiros entre los dos bandos.



Dirigíos al sudeste por la Carretera de Caldes de Montbui/Passeig del Remei hacia la Calle Raval del Remei
La destinación quedará a mano izquierda
230 m
Passeig del Remei, 64

Paseo del Remei

En el Paseo del Remei fue donde Puigjaner dispuso unas barricadas para detener a los carlistas, guarnecidas por los Guías de la Diputación. También fue levantada una segunda línea de defensa con barricadas más atrás, en el mismo Paseo y delante de la fábrica de Jaume Ferrer (aproximadamente donde antes estaban las fábricas Can Bonastre y Cal Riba).



Avanzada la noche se construyó una tercera línea de defensa en los portales de la antigua muralla, es decir, que habían barricadas en las calles Bellit, de Vic y del Pont.

Después de los primeros disparos, los Guías reforzaron todas las barricadas y los carlistas se fueron desplegando por los campos, el arroyo y por las alturas del Puigdomí y del Turó Sant Salvador. El tiroteo era lento y disperso. Parece ser que los carlistas situaron dos cañones en las pendientes del Puigdomí. En esta elevación también se situaron Alfonso de Borbón y sus oficiales.

Dirigíos al sur por Carretera de Caldes de Montbui/Passeig del Remei hacia la Calle Raval del Remei
150 m
Girad a la derecha por Calle Raval del Remei
La destinación quedará a mano izquierda
200 m
Calle Raval del Remei, 14

Casa de les Trabucades

En el arrabal del Remei podemos observar uno de los restos aún visibles de aquellos combates: **La Casa de les Trabucades**. En esta casa, o mejor dicho en su fachada, podemos contemplar los impactos de balas de aquella noche.



Sobre las doce y media, con el sonido de un cañonazo, los carlistas lanzaron su ataque general a todas las barricadas de los liberales. Encabezaban el ataque el coronel Martí Miret y el comandante Joan Galceran, con sus respectivas fuerzas: Los zuavos y el 1er, 3er y 4rto batallones de Barcelona y el 1ero de Girona. Las posiciones más amenazadas eran las del Paseo del Remei, bajo el mando del capitán Paretas. Éstas recibieron refuerzos de los vecinos armados, asistidos por varias mujeres que animaban a los combatientes al grito de "**no entraran, no entraran!**"

Entonces, frente a la resistencia de los liberales, las tropas carlistas flanquearon las defensas y abrieron fuego desde la colina de Sant Salvador contra los defensores de los arrabales. Otros pelotones surgieron del arroyo y, atravesando las Hortes de Dalt, se infiltraban dentro de las casas del arrabal del Remei. En aquel momento, se luchó casa por casa abriendo las paredes medianeras para pasar de una vivienda a otra. Aquí tendríamos la explicación de la "Casa de les Trabucades": Seguramente ocupada por los defensores caldenses, fue cosida a tiros por los carlistas desde las casas de enfrente.

Mientras, la caballería carlista bajó del Puigdomí y cabalgó hasta Palau-Solità, entrando en la villa por sorpresa para impedir y prevenir la llegada de refuerzos por aquel lado. Otras partidas fueron enviadas a los diferentes caminos con una misión parecida pero fracasaron, como se verá más adelante.

Dirigíos al sur por Calle Raval del Remei hacia la Calle Mayor

52 m

Girad a la derecha por Calle Mayor

17 m

Girad a la izquierda por Calle de Vic

7 m

Girad a la izquierda por Calle Corredossos de Dalt

La destinación quedará a mano izquierda

Placita del Marquès de Caldes - Portal de Vic

La bocacalle de la Calle de Vic, que era el viejo portal de la muralla medieval, recibió este nombre porque de aquí salía el camino hacia la capital de Osona. Enfrente de esta calle vemos la Placita del Marquès, que en los combates que nos ocupan era una simple explanada de tierra. Allí estaba una de las barricadas de defensa, que empezó a recibir disparos carlistas desde las casas ocupadas del Arrabal del Remei, principalmente desde **Can Constans**. A pesar del intenso tiroteo, los carlistas no pudieron romper la línea de



defensa y se replegaron hacia las afueras.

Dirigíos al oeste por Calle Corredossos de Dalt hacia la Calle de Vic

6 m

Girad a la izquierda por Calle de Vic

39 m

Calle de Vic, 30-34

Calle de Vic

En éste respiro se reforzaron las barricadas. Unos cuantos chiquillos de la villa repartieron municiones y víveres a los defensores, haciendo viajes a lo largo de la calle de Vic.

Hacia las seis de la mañana los carlistas lanzaron otro asalto general contra todas las posiciones, mucho más duro que el anterior. Los comandantes temieron que las barricadas se perdieran y levantaron unas terceras defensas, bloqueando las calles de acceso al núcleo. Sorprendentemente, en vez de pasar a la segunda línea de defensa, los Guías y los caldenses optaron por abandonar las barricadas y repeler a los atacantes pasando al combate cuerpo a cuerpo.

Aún así se debieron ir perdiendo las fortificaciones y se terminó luchando por las calles del núcleo. Se ha de contar con que, viendo el pueblo en peligro, la mayoría de habitantes de Caldes se sumarían a la lucha, incrementando en más de un millar los combatientes liberales. En aquellos instantes de gran dificultad, los vigías del campanario de la iglesia dieron aviso: Sesenta hombres de Sentmenat acudían en auxilio del pueblo vecino. Atravesando el puente romano, se incorporaron a la lucha en aquel sector tan comprometido.



Dirigíos al sur por Calle de Vic hacia la Calle de Bellit

130 m

Continuad recto hacia la Plaza Font del Lleó.

20 m

Girad a la derecha y seguid por Plaza Font del Lleó.

La destinación quedará a mano izquierda

9 m

Plaza Font del Lleó, 13

Plaza del Lleó

En la Plaza del Lleó (Entonces de la Constitución) fue donde se reunieron las tropas y los vecinos del somaten hacia las diez de la noche. Aquí también podemos ver el museo Thermàlia, en aquel entonces el Hospital donde fueron atendidos los heridos. También es posible que se ajusticiaran aquí mismo los siete prisioneros carlistas, degollados por los caldenses sin ningún tipo de juicio.



*Dirigíos al noreste por Plaza Font del Lleó hacia la Calle Joan Samsó
9 m*

*Giras ligeramente a la izquierda para continuar por Plaza Font del Lleó.
15 m*

Girad a la izquierda por Calle del Pont

La destinación quedará a mano izquierda

64 m

Calle del Pont, 6 (Can Rius)

Can Rius

En el antiguo Balneario de Can Rius pudo ser donde se reunió la improvisada Junta de Defensa de Caldes. Cerca de las nueve de la noche, el alcalde, el diputado Roig y Minguet, el comandante Puigjaner y su segundo Vilalta, y los vecinos Josep Margenat y Climent Torras acudieron al salón para planificar la defensa. Los espías que habían apostado en el camino de Sant Feliu les alertaron del avance carlista.



*Dirigíos al noroeste por Calle del Pont hacia la Calle de l'Escanyacans
110m*

Calle del Pont

Hacia las diez de la mañana, quizá en otro respiro en los combates, aparecieron numerosos Voluntarios de Sabadell por el Oeste. Cruzando el antiguo puente románico se dirigieron a rodear a los carlistas del Arrabal del Remei. Al otro lado de la batalla, por la carretera de Granollers, llegaron los dos Batallones restantes de Guías de Barcelona, junto con otros somatenes vecinos y artillería de montaña. El dispositivo de caballería-centinela que había montado Alfonso de Borbón fracasó por razones desconocidas y, frente a la nueva superioridad numérica de los liberales, los carlistas empezaron el repliegue.

Como anécdota, se dió el caso que los batallones de Guías que defendían Granollers tenían órdenes estrictas de no abandonar esta población. Pero cuando se supo que sus compañeros estacionados en Caldes se encontraban en peligro, los soldados reclamaron al coronel Vega ir a socorrerlos. El coronel les respondió que él no podía dar esta orden, ni ir a Caldes a luchar, ya que sería desobedecer las instrucciones del Capitán General. En todo caso, continuó, si la tropa salía de Granollers, él como responsable, los habría de seguir. Pocas horas después, una columna militar marchaba por el camino de Granollers a Caldes, con la particularidad que su oficial en vez de encabezar la formación, los seguía a distancia. Ésta pequeña trampa no salvó al coronel Vega de una amonestación por parte de su superior.



*Dirigíos al norte por Calle del Pont hacia la Calle de l'Escanyacans
3 m*

*Girad ligeramente a la izquierda para continuar por Calle del Pont.
31 m*

*Calle del Pont gira hacia la derecha y pasa a llamarse Calle Mayor.
36 m*

Muralla carlista

El informe del teniente coronel de ingenieros Buenaventura Guzmán en Diciembre de 1874 aconsejó la fortificación de Caldes, así como de las alturas cercanas del Puigdomí y la colina de Sant Salvador. La ausencia de fortificaciones adecuadas la leemos en el siguiente párrafo del informe:

"Formar un recinto fortificado que abrazara toda la población, aspillerando al efecto los muros de cerca de los huertos y de las casas que forman el perímetro,[...] construyendo tambores flanqueantes en los puntos convenientes y tabicando las puertas de las casas y huertos que miran al campo."

Por lo tanto, el tramo de muralla que contemplamos es muy posible que fuera uno de los "tambores flanqueantes" que cita el texto. No es estrictamente un baluarte o una torre (como la de la calle Bellit), pero su planta en relación al portal de Vic parece indicar que el tramo estaba avanzado. También protegía el puente de la vital carretera de Sabadell. Las ambiciosas obras que



recomendó Guzmán quedarían arrinconadas dado su elevado coste (40.000 pesetas). Así que, lo más probable, es que se fortificara mínimamente el núcleo antiguo del pueblo con una muralla de tapia y fundamentación de piedra de unos seis metros de altura máxima. Esta fortificación se habría levantado a lo largo de 1875 y, por lo tanto, no recibió ningún ataque carlista. De hecho, cuando la acabaron la guerra prácticamente había terminado en Catalunya.

La guarnición de los Guías fue desarmada en Noviembre de 1873, después del intento de proclamar el Estado Catalán dentro de la República Federal Española. Unos 600 hombres del ejército regular español los sustituyeron.

En Caldes el combate dejó una marca profunda en sus habitantes. Una placa en el cementerio, restaurada hace pocos años, recuerda las víctimas. Respecto a este tema, las fuentes divergen bastante: Las bajas carlistas son de 60 muertos y 120 heridos, las liberales 20 muertos y 40 heridos y los caldenses un muerto y dos heridos. Según los carlistas, sólo perdieron seis o siete hombres, ejecutados a banda, y unos quince heridos.

Desde COOLTUR esperamos que os haya gustado la ruta y deseamos que acabéis de pasar un muy buen día.



Sobreimpresión del mapa de Caldes de principios del siglo XX sobre el actual



